

LAS MEJORES ISLAS SECRETAS DEL MEDITERRÁNEO



ABRIL 2018

ARGENTINA

MÉXICO
RECETAS AUTÉNTICAS
DE LA GENTE
QUE MEJOR SABE

NEVADA
DESCUBRÍ EL ARTE
DEL FAR-WEST

NUEVA
Zelanda
VIVÍ LA AVENTURA



BRASIL
MARAVILLOSAS
ILHA GRANDE
Y PARATY

\$100 - RECARGO INTERIOR \$5

ISSN 1853 - 0303



MINI GUÍAS MADRID • WASHINGTON • DELHI

BRASIL · SECRETOS EN LA COSTA VERDE

En dirección sur desde Río de Janeiro se encuentran algunos tesoros de las playas brasileñas. Ilha Grande y Paraty: naturaleza e historia en su máxima potencia.

ILHA GRANDE

Librado a la naturaleza

Al recorrer Isla Grande da la sensación de que uno está pisando un continente en sí mismo. Está situada a poco más 100 km de Río de Janeiro, sin embargo, hasta alcanzar tierra firme hay que disponer de entre tres y cuatro horas de viaje desde la gran ciudad carioca. El primer paso es ir hasta Angra dos Reis o a Conceicao de Jacareí (salen colectivos cada hora desde la Rodoviária, aunque si viajás con dos o tres personas, el mejor consejo es tomarse un Uber), y desde ahí tomar una lancha que llega hasta la villa de Abraão, el primer punto de contacto con la isla.

Abraão concentra a la mayoría de la población del lugar y es donde más oferta gastronómica y hotelera se puede encontrar. Pero si tu intención es alejarte de las grandes masas de turistas, Abraão será solo un paso intermedio hasta llegar a los lugares predilectos. Quedarse en sus playas es recomendable solo para quienes tienen que hacer algo de tiempo hasta tomar una lancha o subirse a una excursión.

Para ir a Ilha Grande, llevate en la mochila un buen calzado, porque los caminos por el morro (mejor conocidos como *trilhas*) van a imponerse durante toda tu estadía. De hecho, a la playa más cercana se llega caminando unos treinta minutos (también se puede tomar un bote taxi por unos 15 reales). El destino es Abraozinho, una playa con extensión aproximada de 300 metros, donde hay bares y se puede descansar con el morro protegiendo tus espaldas. Es una playa angosta, pero el color del agua, su temperatura y su cercanía con Abraão la convierten en un destino muy seductor. Para encontrarla vacía, lo mejor es ir bien temprano, porque con el correr del día se va completando con turistas.

Los botes taxi son una postal típica de Abraão, pero quienes prefieren la aventura tienen una gran oportunidad camino a la Ensenada de Palmas, un área que permite acercarse a las playas más atractivas de la isla. El primer tramo de la *trilha* es el más exigente: una hora y media aproximadamente, donde habrá que subir y bajar del exigente morro. No es aconsejable para quienes carecen de buen estado físico, pero quienes puedan hacerlo, no se deberían perder la oportunidad de internarse en lo más selvático de la isla. Caminando por las *trilhas*, uno puede ser sorprendido por los potentes gritos de los monos aulladores, conocidos por andar en pequeños grupos en las alturas de los morros. Si tenés suerte, hasta podés llegar a verlos desde cerca.

El premio después de una caminata larga y calurosa será la Playa Grande de Palmas, un punto de encuentro para pescadores locales. Si bien en décadas pasadas era uno de los lugares más habitados de la isla, ahora viven muy pocas personas. Casi no hay energía eléctrica, pero sí se puede comer algo en los bares de la playa, que ofrecen menús variados a precios razonables.

La playa de Palmas y la Brava -el pequeño pero encantador anexo de la primera- son ideales para hacer noche y descansar (Ver *Hacelo realidad*). Hay que estar frescos para el plato fuerte, que demanda un poco más de esfuerzo... Desde Palmas, la *trilha* continúa con unos 45 minutos de caminata hasta Pouso, la playa donde algunos suelen meterse en el mar, aunque la mayoría elige sentarse a comer en Marola Bar, el restaurante flotante atendido por argentinos (el plato recomendado por este cronista son las *lula à dorè* con verduras salteadas).

Pouso funciona como punto de descanso para quienes se dirigen hacia o regresan desde la *vedette* de Ilha Grande -y por qué no, de todo el estado de Río de Janeiro-: la playa Lopes Mendes. Tiene 3 km de extensión y un entorno completamente natural, ya que es un área protegida. Allí, no queda más que caminarla, y luego desplegar alguna manta, usar la mochila como almohada y recostarse. Lopes Mendes, por sí sola, se ocupará del resto.



Trekking en Ilha Grande al morro Pico do Papagaio.

HACELO REALIDAD

📍 Cómo llegar: Los traslados en lancha desde Angra a Ilha Grande cuestan 50 reales y salen cada una hora desde el muelle principal.

🏠 Hacia el final de la playa Abraozinho, escondida entre los árboles del morro se ubica la pousada **Bonito Paraíso**, un emprendimiento ecotelero iniciado por argentinos, que cuenta con tres habitaciones en suite con vista al mar y un destacado restaurante a la carta. bonitoilhagrande.com

🏠 Para los que buscan estar más alejados y estar cerca de la playa Lopes Mendes, también pueden hospedarse en Palmas. Allí, la pousada **Toca Do Mar** ofrece nueve suites con vista al mar. pousadadotocadomar.com

PARATY

El paraíso colonial



Rasgos portugueses en su máxima expresión: Paraty.



Muy recomendables paseos en barcos IzQUIERDA Tete Etrusco le ha dado una impronta colonial más glamour y confort a su Posada Casa Turquesa.

Este destino, ubicado a medio camino entre San Pablo y Río de Janeiro, tiene un poder de atracción que gira sobre dos ejes principales: el encanto de su arquitectura y la cercanía con playas sobresalientes. Hablar de Paraty es hablar del pasado, porque entre sus calles de adoquines se escribió gran parte de la historia colonial de Brasil: fue nombrada Patrimonio Histórico de la Nación de Brasil, ya que fue fundada en la primera mitad del siglo XVI. Su muelle era uno de los más utilizados por los portugueses para comerciar, y durante el siglo pasado, se convirtió en el secreto mejor guardado del turismo brasileño, gracias a que la elite de artistas de aquel país se ocupó de conservar toda su belleza y usarlo como punto de encuentro.

Si Ilha Grande ofrece aventura, Paraty nos invita al descanso: caminatas cortas, una excelente y variada propuesta gastronómica, galerías de arte de primer nivel y, sobre todo, barcos, muchos barcos. Si caminás bordeando el muelle, te vas a sentir deseado: decenas de choferes te van a proponer que te subas a su embarcación para llevarte de paseo durante el día por algunas de las tantas playas que tiene la bahía. No es de las propuestas más económicas, pero una vez que termines el viaje, no lo vas a lamentar. Vas a entrar en contacto con las aguas más cristalinas de la región, con la posibilidad de encontrar pequeñas islas desiertas.

El viaje para dos personas puede costar unos 350 reales (si sabés negociar, quizás menos), pero si querés hacerlo más barato, podés subirte a los barcos compartidos por unos 25 reales.

Los choferes te van a indicar los lugares más típicos, pero vos también podés sugerirles, así que no dejes de pasar por playa Vermelha, donde se puede hacer esnórquel o simplemente descansar rodeado de pura vegetación atlántica.

Dijimos que Paraty invita al descanso. Bueno, en realidad, los ecotu-

ristas insaciables tienen cómo entretenerse: a través de un sendero forestal rodeado de mata atlántica, desde Paraty se puede llegar caminando a las playas de Sono o Antigos.

Más allá de las excursiones diarias, Paraty es ideal para disfrutar de noche, perdiéndose por sus calles empedradas (y repletas de pequeños cangrejos). Desde tomarse unos tragos en los bares de la plaza Da Bandeira, hasta conocer el museo de Arte Sacro o el Centro Cultural Casa da Cultura. Hay restaurantes con gastronomía de todo tipo, ideal para encontrar alternativas a los recurrentes platos de Brasil.

A la hora de hacer compras, es bueno saber que Paraty es la capital de la cachaza, el principal ingrediente de la caipirinha. Recorriendo el centro se pueden encontrar almacenes especializados con todo tipo de variantes artesanales. De hecho, todos los años se celebra en agosto el Festival de la Cachaza, Cultura y Sabores de Paraty, que propone degustaciones y shows de música en vivo en las calles, entre otras actividades.

HACELO REALIDAD

La posada **Casa Turquesa**, construida sobre una mansión colonial del siglo XVIII es una de las opciones más interesantes para quienes vayan en pareja. Ubicada frente del muelle y a pocos metros de la tradicional iglesia de Santa Rita, dispone de nueve habitaciones de dos categorías distintas: máster y lujo. Camas cubiertas por mosquiteros; una pileta con hidromasaje y habitaciones decoradas con obras de artistas reconocidos, son parte de un menú en el que además sobresale por su jardín con orquídeas. casaturquesa.com.br